

## ANÁLISIS DE LA OBRA

Nueva comedia compuesta para un veinticuatro de diciembre, y vuelta al esquema usual y a los recursos habituales. Estos, a medida que Bretón los utiliza de nuevo, no sólo van quedando de manifiesto con claridad, sino que, además, ante la evidencia de la repetición, los personajes traicionan al autor, o lo que es lo mismo, el autor se traiciona en ellos. El recurso a la cláusula testamentaria que obliga a situación extremada (boda a contrarreló, o a contrapié) ya había sido empleado en *Aviso a las coquetas* y en *Frenología y magnetismo*; pues bien, *Por poderes* aporta sobre ello unas consideraciones internas de interés; de él se dice que es “¡Testamento ridículo!”, y del testador: “¡Vaya un tío extravagante / sandio y necio!”; apreciaciones ambas que subrayan, más que las dos obras anteriores, lo extremado del planteamiento.

No falta en esta obra la habitual descripción de una situación extraescénica (en este caso la de la inconveniencia de la presencia femenina en el ejército); pues bien, acabado el recitativo del personaje, su interlocutor responde, como en nota a pie de página o valoración de crítico literario al uso: “Aunque un poco exagerada / es chistosa la pintura.” Y, en fin, la protagonista arrebatada al autor –al revés si gustan– la capacidad de definición, y se embarca en el dibujo más extenso del código de actuación de la heroína típica del teatro bretoniano, como puede verse en la escena IV cuando Laura define: “Coqueta es vocablo/ que tiene dos

acepciones.” y sigue una larga tirada de versos dedicada a especificarlas y ejemplificarlas.

Es el caso que la comedia desarrolla escénicamente la peripecia de ella, una delicia (pobre, digna, honrada, alegre, desenvuelta, de fina entendedera, decidida y cuanto sea menester) y él, un bruto en diamante (“un poco extravagante / con puntas de testarudo.”); que se ven abocados por ridículo testamento a disyuntiva excluyente: o boda o no hay herencia; y él es rico, pero misógino, y ella es pobre y ya casadera; y él se finge amigo de sí mismo y va a a lidiar con esa hembra; y ella lo caza a la espera.

Esa es la intriga principal, porque también hay otra, para que dure y tenga complicación la comedia; así, una su amiga de ella decide en la segunda escena que sería conveniente disfrazarse de militar, para realce de la obra y regusto del auditorio masculino, y en la penúltima aparece de esa guisa, y todo se lía un poquito –lo conveniente– y se acaba con un amén, que es santa manera.

*Por poderes* presenta –y no precisamente para beneficio dramático– unas notables cortedad y mediocridad de resortes. Los elementos escénicos que generan los cambios de situación son los ya mentados testamento ridículo, fingirse uno embajador de sí mismo, disfraz con el equívoco de rigor, y un billete informativo que genera suspicacia en el protagonista misógino. Falta de resortes, la obra presenta, cuando menos, la novedad de incluirlos en el diálogo en forma de nuevas propuestas verbales que tratan de modificar el estado de la acción –y alargar la obra– (“*Severo*. Fulmine usted la sentencia,/ un no confunde a mi amigo,/ y él dota a usted, yo testigo,/con la mitad de la herencia.”). Con tal indigencia, recae en el diálogo la responsabilidad total de la obra: algo que en ocasiones hacía interesantes las obras de Bretón; no ocurre tal en esta: las escenas se alargan con un diálogo repetitivo, en el que apenas se produce aumento de información, y en el que los interlocutores se limitan a tomar la palabra por turno. Además, se llega al extremo de repetir una es-

cena inmediatamente anterior, con mínimas variantes en situación y diálogo: es lo que ocurre con la escena VI.

En suma, hay ocasiones en que las obras breves “dialogan” entre sí, y en sus breves dimensiones dejan al autor tartamudo de recursos.



**T E X T O**



**POR PODERES**  
**COMEDIA EN UN ACTO**

**Representada por primera vez en Madrid  
(Teatro del Drama) el día 24 de diciembre de 1851.**

---

**PERSONAJES**

LAURA.                    D. SEVERO.  
ELVIRA.                    UNA CRIADA.

*La escena es en Fuencarral. Sala amueblada sin lujo,  
pero con gusto y aseo.*



**ESCENA I.**

LAURA. ELVIRA.

*Elvira.* ¿Conque ha habido novedades  
en mi breve ausencia?

*Laura.* ¡Oh!...

Ya sabes que, sometida  
a la pobreza en que estoy,  
a la última voluntad  
de mi tío don Melchor...

*Elvira.* Sí, el que murió en Puerto-Rico.

*Laura.* Y viendo que ya veloz  
se acerca el plazo fatal  
en que debe nuestra unión  
verificarse, o la herencia  
perder el que diga no,  
a mi primo y coheredero  
residente en Badajoz  
escribí que estaba pronta  
a aceptar la bendición  
nupcial.

*Elvira.* Sí, sí. ¡Testamento  
ridículo! El testador  
bien pudo entre ambos sobrinos  
partir la herencia en cuestión  
sin la impertinente cláusula  
de que os casarais los dos.

*Laura.* No nos hemos visto nunca,  
y casarnos sin amor  
¡es triste! Pero el buen tío,  
en gracia téngale Dios,  
ya que fundar mayorazgo

las leyes que rigen hoy  
le vedaban, quiso al menos  
con esa disposición  
no sacar de la familia  
el caudal que acumuló.  
Yo, Elvira, de buena gana  
renunciaría un favor  
que lastima mi amor propio  
con tan dura condición;  
mas, huérfana y atendida  
desde que papá murió...

*Elvira.*

¡Querida Laura!...

*Laura.*

A una corta  
y mal cobrada pensión,  
¿qué he de hacer sino aceptar...?

*Elvira.*

Sí, sí. A tu cara de sol,  
a tus gracias, a tu talle  
tributan adoración  
cuantos te ven y te tratan;  
mas de tanto adorador  
para pretender tu mano  
ninguno alzará la voz.

*Laura.*

Sí, en el siglo de las luces...  
fósforos diría yo,  
la virtud está en la bolsa,  
si antes en el corazón;  
Cupido es un zurupeto<sup>1</sup>  
que a Mercurio suplantó;  
la aritmética es su aljaba,  
su flecha el por cuanto vos...,  
y amor no es ya un sentimiento,  
sino una cotización.

*Elvira.*

¿Y el primo te ha respondido  
desde Extremadura...?

---

1. **Zurupeto.** 'Corredor de bolsa no matriculado' (*DRAE*).

- Laura.* No;  
desde Madrid.
- Elvira.* Eso indica...
- Laura.* Oye su contestación.  
[*Saca una carta y lee.*]  
"Prima y señora: tan luego  
como a mis manos llegó  
la de usted, puse mi vida  
en manos de un postillón<sup>2</sup>,  
y ya la villa del oso  
cuenta un nuevo morador.  
Sobre el negocio pendiente,  
que tiene más de un bemol,  
nada digo, porque todo  
lo dirá por mí el dador.  
Entiéndase usted con él;  
que es hombre de honra y de pro,  
y al efecto exhibirá  
los poderes que le doy.  
En tanto, queda de usted  
muy atento servidor  
y primo, que sus pies besa,  
Severo Crespo Morón."
- Elvira.* Poco galante es la epístola.
- Laura.* Digna de quien la escribió.
- Elvira.* Ya veo que los informes  
que hemos adquirido son  
exactos. Si nuestro sexo  
le inspira tanto terror,  
no extraño...
- Laura.* ¿Y a qué viajar  
con tal precipitación?

---

2. **Postillón.** Mozo que guía un carruaje.

Y ¿por qué desde el Guadiana  
el heraldo no envió,  
si al fin por boca de ganso  
me ha de decir su opinión?  
*Elvira.* Cierto.

*Laura.* ¡Y quedarse en Madrid  
cuando en Fuencarral estoy,  
donde con viento del Sur  
se puede oír el reloj  
del Buen-Suceso!...

*Elvira.* Tal vez  
venía con intención  
de admitir tu blanca mano,  
y luego se arrepintió.

*Laura.* Confieso que para mí  
sería una humillación  
sensible...

*Elvira.* Laura, los duelos,  
dice un adagio español,  
con pan son menos.

*Laura.* ¿No obstante...?

*Elvira.* ¿Y quién es el portador?  
¿Dónde está?

*Laura.* Mientras estábamos  
en misa, se presentó.

*Elvira.* ¡Ah!... Yo te dejé a la puerta...  
¿Te esperaba el buen señor?

*Laura.* Dejó con la credencial  
su tarjeta de charol,  
y dijo a Inés que esperaba  
en el nuevo parador  
mis órdenes.— Yo, creyendo  
que era de mi obligación  
el ofrecerle esta casa,  
aunque su dueña no soy...

*Elvira.* ¿Cómo se entiende! Y muy dueña.

- Laura.* ¡Elvira!... Sin detención  
se lo he mandado a decir...
- Elvira.* Muy bien; y el embajador  
¿acepta...?
- Laura.* No; se ha excusado...
- Elvira.* Será tal vez tan hurón  
y tan cespado como el otro.
- Laura.* Es probable, porque Dios  
los cría, y ellos se juntan.
- Elvira.* ¿Tendremos pronto el honor  
de recibir su visita?
- Laura.* Si mi permiso le doy  
dice que vendrá a las doce.
- Elvira.* Pues ¿qué haces? ¡Al tocador!  
Solo faltan seis minutos.
- Laura.* Para recibir un no  
bien estoy de cualquier modo.
- Elvira.* Creo que con más razón  
debes esperar un sí.
- Laura.* ¿Y si el sí fuera peor?
- Elvira.* ¡Quizá!— Pero nada pierdes  
con hacer grata impresión  
en el plenipotenciario.
- Laura.* Bien; por darte gusto...
- Elvira.* [Entre dientes.] Y por...
- Laura.* ¿Qué dices?
- Elvira.* Nada. Aquí quedo  
para recibirle yo  
si viene antes que te avies.
- Laura.* No; yo me visto al vapor.

## ESCENA II.

ELVIRA.

¡Vaya un tío extravagante,  
sandio y necio! Sí por cierto.  
¡Verse Laura por un muerto

en conflicto semejante!—  
¿Y el otro, que la sujeta,  
por capricho o por desdén,  
a tratar con... no sé quién...?  
¡Ah! lo dirá esta tarjeta.

[*La toma de sobre un velador y la lee.*]

Dice: “El General Abdón  
Senén Vélez de Guevara.”  
¡Oh, el que está nombrado para  
la revista de inspección!  
¡Sí, él es! ¡Nos hemos lucido!  
¡Y teniendo a su cuidado  
este cantón, se ha ausentado  
sin licencia mi marido!  
Aún tardará cuatro días...  
Sabrá el general que soy  
su mujer... ¿Qué hago?... Yo voy  
a pasar mil agonías.  
Si le digo que está enfermo,  
y quiere verle... ¡No, no!  
Pero...¡Bien me estaba yo  
sin semejante estafermo!  
Con sus marciales instintos  
¿cómo aplacarle...? ¡Ya, ya!...  
¡Así cela, exclamará,  
el depósito de quintos?  
No valdrán ruegos, ni amaños.  
¡Mandar una compañía,  
y...! Libra bien si le envía  
a un castillo por dos años.  
Si yo algún medio encontrara...  
¡Ah, qué idea!... No se han visto  
nunca...

[*Suena una campanilla.*]

Llaman... ¡Jesucristo!

¡Ah! Me teparé la cara.

**ESCENA III.**

ELVIRA. D. SEVERO.

[*Elvira se sienta y se aplica el pañuelo a la cara como si adoleciese de alguna fuxión<sup>3</sup>*]

*Severo.* Señora, a los pies de usted.  
*Elvira.* Servidora.  
*Severo.* Inoportuna  
es acaso mi visita.  
*Elvira.* No. Siéntese usted.  
*Severo.* [*Sentándose.*] ¿Qué pupas  
cubrirá...?) ¿Es erisipela—  
perdone usted la pregunta—  
lo que...?  
*Elvira.* No; un flemón.  
*Severo.* Lo siento.  
*Elvira.* Gracias.  
*Severo.* (¿Será la futura?)  
¿Es la señorita Laura  
con quien tengo la fortuna  
de hablar?  
*Elvira.* No. Saldrá al momento.  
Yo soy Elvira de Acuña,  
su amiga.  
*Severo.* ¡Ah! La capitana.  
*Elvira.* Muy servidora y muy súbdita  
de usted.  
*Severo.* Mi jurisdicción  
sobre el bello sexo es nula.  
*Elvira.* (Pienso que sí.)  
*Severo.* Y si he de hablar  
con franqueza, no me gustan  
los oficiales casados.

---

3. **Fluxión.** 'Resfriado de narices'.

- Elvira.* ¡Cómo!...
- Severo.* Es difícil que cumplan  
con su deber.
- Elvira.* (¡Ay Dios mío!)
- Severo.* Los distraen, los ocupan  
demasiado las domésticas  
atenciones; dificultan  
alojamientos y marchas  
por los trastos que acumulan  
y los bagajes que piden;  
la disciplina se turba  
y el ardor marcial se entibia  
con los chismes y disputas  
y embarazos y etiquetas  
que donde hay faldas pululan.  
Ya una mujer por sí sola  
es carga, y grave, y mayúscula...
- Elvira.* ¡Mi general!...
- Severo.* ¡Y ahí es nada  
si la mujer es fecunda!  
La lactancia, la papilla,  
la dentición, la vacuna,  
los pañales, la alhucema<sup>4</sup>,  
la alfombrilla, la lechuza  
del ama y su canturía  
insoportable, y la cuna,  
tran, tran... y el cahorro ¡llora  
que llora, chupa que chupa!...  
y otra vez mamá con síntomas  
de... ¡Santo cielo, qué angustia!
- Elvira.* Aunque un poco exagerada  
es chistosa la pintura;

---

4. **Alhucema.** Espliego.

- pero dirigida a mí  
tiene sus visos de injuria.
- Severo.* Nada de eso. Yo hablo en tesis  
general...
- Elvira.* Usted sin duda  
es soltero.
- Severo.* Sí, señora,  
y si no se me trabuca  
el juicio, de estado honesto  
bajaré a la sepultura.
- Elvira.* ¡Lástima grande!
- Severo.* ¿Por qué?
- Elvira.* Porque un hombre que disfruta  
tan buen sueldo, dejaría  
bien pensionada a su viuda.
- Severo.* Señora, ese cumplimento  
tiene sus visos de pulla.
- Elvira.* No. Donde las dan las toman.
- Severo.* [Para sí.]  
¡Hum!... ¿Qué tal? todas son unas.  
Ellas no aman, no, señor:  
fingen, mienten, especulan...
- Elvira.* No hay tal cosa. (Es un leopardo.)  
Podrán merecer algunas  
esa calificación;  
no lo niego; pero hay muchas...  
Y ¡qué! ¿siempre sobrevive  
la mujer en la coyunda  
de Himeneo? Hombre hay capaz  
de pasar a cuartas nupcias...
- Severo.* ¡Horror!
- Elvira.* Después de haber sido  
verdugo de tres difuntas.
- Severo.* ¡Oiga! Yo no soy verdugo.
- Elvira.* Supongo...

*Severo.* Usted me calumnia.  
*Elvira.* Hablo en tesis general.  
*Severo.* Ya. (La capitana es chusca.)  
Pero tanto como el título  
de verdugo me repugna  
el de víctima.  
*Elvira.* Se entiende.  
(No hay justicia, ni en la curia,  
si no lo eres algún día)  
*Severo.* Mucho tarda la presunta  
heredera.  
*Elvira.* Iré a llamarla.  
*Severo.* No, no. Nadie nos apura.—  
¿Y el capitán?  
*Elvira.* (¡Virgen madre!)  
Ahora está con los reclutas...  
Como ignora la venida  
de usted...  
*Severo.* Sí; tenerla oculta  
me conviene por ahora.  
*Elvira.* ¿A él también?  
*Severo.* No.  
*Elvira.* (¡Pese a Judas!)  
*Severo.* Mándele usted a llamar.  
*Elvira.* Bien. (¡Tiemblo!)  
*Severo.* Y luego que cumpla  
la comisión que a esta casa  
me ha traído, (¡es peliaguda!)  
daré al capitán mis órdenes.  
*Elvira.* (Amor, protege mi industria.)  
[*Levantándose y mirando adentro. D. Severo se  
levanta también.*]  
Laura viene. Déme usted  
su permiso; que me punza  
el flemón...

*Severo.* Eso no es nada.  
Se aplica usted a la nuca  
una cantárida...

*Elvira.* Estimo...  
[*Hace una salutación muda y sale al encuentro de  
Laura, con quien habla aparte.*]  
¡Ay, Laura!

*Laura.* ¿Qué?

*Elvira.* Es una furia...  
¿Y sabes...? Pero nos mira.  
Adiós.

*Severo.* [Mirando a Laura.]  
¡Linda criatura!

#### ESCENA IV.

LAURA. D. SEVERO.

*Severo.* Saludo a usted, señorita.

*Laura.* Bien venido, caballero.  
(No me parece tan fiero...)  
[*Se sienta, y obedeciendo a un ademán de Laura  
hace lo mismo D. Severo.*]  
Mucho me honra esta visita.

*Severo.* La honra es mía... (¡Hum, que si quieres!)

*Laura.* Mi primo ha sido discreto  
cuando a tan digno sujeto  
ha fiado sus poderes.

*Severo.* (Tanto agasajo me escama.)  
Yo, señorita...

*Laura.* Él me da  
a conocer a quien ya  
conocía por la fama.

*Severo.* La mía... (¡Qué ojos me flecha!  
Temo que el alma me roben.)

*Laura.* ¡Ya general, y tan joven!

- Severo.* La gloria no tiene fecha.  
(Yo no sé lo que me digo.)  
No es decir que esté infatuado...  
Mas dejemos eso a un lado  
y tratemos de mi amigo.
- Laura.* Su amigo de usted...
- Severo.* ¿Eh?
- Laura.* Pudo  
haber sido más galante.
- Severo.* Es un poco extravagante  
con puntas de testarudo.
- Laura.* Tal conducta no le abona.
- Severo.* Quizá sus razones tiene...
- Laura.* Flojas serán, pues no viene  
a dármelas en persona.  
¿Piensa que no le está bien  
el visitarme?
- Severo.* ¡Qué error!  
No.— Tal vez sea temor  
lo que usted juzga desdén.
- Laura.* ¿Temor, y siendo parientes,  
y de una débil mujer?...  
Usted ya ha podido ver  
que no me como a las gentes.
- Severo.* No es eso. Él dice: es muy linda...
- Laura.* Ya ve usted cómo se engaña.
- Severo.* ¡Ah! no.— Y teme...
- Laura.* ¡Cosa extraña...!
- Severo.* Que tanto hechizo le rinda.
- Laura.* Dado que yo fuese bella,  
uniéndose con la mía  
su mano, eso más tendría  
que agradecer a su estrella.
- Severo.* (Alerta, que es muy astuta.)
- Laura.* ¿Quisierame fea?

- Severo.* ¡Oh! no.—  
Sin embargo... ¿Qué sé yo.  
Sobre gustos no hay disputa.
- Laura.* Sí; en eso no hay formulario...  
Vamos pues a la cuestión  
y exponga usted su misión,  
señor plenipotenciario.—  
Aunque veo por las trazas  
que será el punto final  
cierto insulso vegetal...
- Severo.* Sí, señora; calabazas.
- Laura.* Bueno: me resignaré...
- Severo.* ¡Poco a poco!
- Laura.* No le obligo...
- Severo.* No quiere darlas mi amigo,  
sino que usted se las dé.
- Laura.* Aunque quizá las merece,  
mi humilde labio no piensa  
hacerte tan grave ofensa.
- Severo.* ¿No?
- Laura.* No; y me estoy en mis trece.
- Severo.* Es boda absurda, y barrunto  
que a los dos ha de pesar.
- Laura.* Mas debemos respetar  
la voluntad del difunto.
- Severo.* ¡Oh! Digamos llana y lisa  
la verdad.
- Laura.* Yo le hablo en conciencia.
- Severo.* Si no mediase la herencia,  
¿sería usted tan sumisa?
- Laura.* Y aunque a él y a mí nos dé tedio  
cosa de tan baja laya,  
¿podemos excusar que haya  
una herencia de por medio?

- Severo.* No esquite usted la cuestión.  
No mediando ese dinero,  
¿diría usted el sí quiero  
con tanta resolución?
- Laura.* ¿Quién sabe...? Él es muy galán...,  
dicen.
- Severo.* ¡Pche...!
- Laura.* Tiene defectos,  
pero los hombres perfectos  
¿tanto abundan? ¿Dónde están?—  
Que tiene formada oí  
triste opinión...
- Severo.* ¡Oh! no es bobo.
- Laura.* De las mujeres en globo,  
y en particular de mí.
- Severo.* ¡Y tragándose la bilis  
acepta usted sin embargo...!
- Laura.* ¡Ahí verá usted!
- Severo.* ¡Mundo amargo!...
- Laura.* ¡La herencia! Ahí está el busilis.  
Falso es el cargo y cruel,  
digno de Anás o Caifás.
- Severo.* Si...
- Laura.* Yo pruebo que soy más  
desinteresada que él.
- Severo.* ¿Cómo?...
- Laura.* Pues optar decido  
por el yugo de Himeneo,  
claro es que partir deseo  
la herencia con mi mrido;  
y él, queriendo que a la boda  
renuncie yo exasperada,  
tira a dejarme sin nada  
para llevársela toda.
- Severo.* (Tiene razón, ¡vive Dios!)  
No es sólo por el caudal...

- Laura.* El suyo hace desigual  
la contienda entre los dos.
- Severo.* ¡Cómo!...
- Laura.* Es rico, si son ciertas  
mis noticias....
- Severo.* ¡Eh!...
- Laura.* Y yo no.  
Él poco aventura, y yo  
me voy a quedar por puertas.  
*Severo.* (Dice bien... ¡Y qué preciosa!...  
¡Pero es serio el matrimonio!...)  
Cierto, con buen patrimonio  
puede elegir una esposa...  
Por lo mismo ni quisiera  
que otro se la adjudicase.  
Bueno es que un hombre se case,  
pero no de esa manera.—  
Por otra parte, yo opino  
que plantarla a usted sería  
una insigne grosería  
y un garrafal desatino.
- Laura.* Me servirá de consuelo  
la buena opinión de usted.
- Severo.* Yo... Él ve en todas una red...
- Laura.* ¿Y qué ve usted?
- Severo.* Yo... un anzuelo.
- Laura.* ¿En mí también?
- Severo.* ¿Qué sé yo!
- Laura.* ¿Ya no aboga usted por mí?
- Severo.* Mis ojos dicen que sí;  
mi razón dice que no.
- Laura.* De ese discurso galante  
¿qué debo inferir?
- Severo.* Señora...
- Laura.* Mas aunque usted quiere ahora  
parecer recalcitrante,

hay cierto lenguaje mudo  
que anuncia a nuestro pesar...  
Pienso que hemos de acabar  
por entendernos.

*Severo.* Lo dudo.

*Laura.* ¿Sí? ¿Tan mal casamentero  
es usted?

*Severo.* ¿Que si lo soy?  
En lo hurraño y brusco doy  
quince y falta a don Severo.  
¡Yo mi frente sujetar,  
después de tantas batallas...!  
¡Oh! ya ha de tener agallas  
la que me lleve al altar.

*Laura.* ¡Ay, que de un dardo certero  
ningún corazón se libra!

*Severo.* ¡Ba!

*Laura.* Y los hombres de más fibra  
son los que caen primero.  
Hércules, con ser tan brava  
su condición, rueca y huso  
tomó de Onfale y depuso  
a sus pies la ruda clava.

*Severo.* ¡Fábulas!

*Laura.* Mas siendo tal  
mi juez, yo, víctima inerme,  
¿cómo puedo prometerme  
que el fallo sea imparcial?

*Severo.* ¡Oh! sí, sí.

*Laura.* Tal vez sería  
más indulgente mi primo,  
más dulce...

*Severo.* Como un racimo  
de agraz.

*Laura.* ¿Soy yo alguna arpía?

- Severo.* No; bella, amable, discreta;  
pero le han dicho –será  
calumnia– que es usted... ¡Ah!
- Laura.* ¿Qué?
- Severo.* Algo...
- Laura.* ¡Vaya!
- Severo.* Algo coqueta.
- Laura.* [Riéndose.]  
Ja, ja, ja...
- Severo.* [Para sí.] ¡Y se ríe! ¡Bravo!
- Laura.* Algo hay de verdad en eso:  
coqueta soy, lo confieso;  
pero...
- Severo.* ¡La frescura alabo!
- Laura.* Pero vamos a razones,  
general, y sea el diablo  
sordo. Coqueta es vocablo  
que tiene dos acepciones.  
Hay coquetas que, por ciego  
orgullo o loca ambición,  
cautivan un corazón  
para desgarrarle luego;  
que quieren fama de bellas  
adquirir a todo trance  
y arman cada día un lance  
sólo porque se hable de ellas;  
que se envanecen se halagan  
con las almas que corrompen,  
con los vínculos que rompen  
y las fortunas que tragan;  
coquetas, en fin, que el hombre  
suele llamar de ese modo  
porque es más culto el apodo  
que su verdadero nombre.  
Ni esa es, general, mi esfera,

ni envidio su infame culto,...  
ni me hará usted el insulto  
de imaginarlo siquiera.

*Severo.* ¡Oh, jamás!

*Laura.* Pero también  
coquetería se llama  
el arte con que una dama  
usa cierto ten con ten...

*Severo.* ¿Cómo?...

*Laura.* Ese tira y afloja  
a que el hombre nos precisa;  
que si cedemos, nos pisa;  
si resistimos, se enoja.  
Nuestra misión en la tierra  
es agradar al tirano  
que nos sojuzga inhumano:  
quien piense otra cosa, yerra.  
Hasta al mísero mortal  
que miramos con desdén  
queremos parecerle bien,  
cuando le tratamos mal.  
Es don al sexo inherente,  
y la que en este sentido  
ose decir yo no he sido,  
yo no soy coqueta, miente.  
A falta de iniciativa,  
porque el hombre la usurpó,  
el cielo esta arma nos dio  
ofensiva y defensiva.  
Ya con siervos, ya con amos,  
ya con lloros, ya con mimos,  
callamos lo que sentimos,  
decimos lo que callamos.—  
Y aquí no hay contradicción,  
aunque al parecer la pinto:

es un hecho, es un instinto...,  
y quizá una obligación.  
Del amor que goza y no lidia,  
cerca está la saciedad;  
que no es goce en realidad  
el que nadie nos envidia.–  
Y ustedes ¿no son volubles?  
¿Son para el hombre proteo<sup>5</sup>  
ni de amor ni de himeneo  
los lazos indisolubles?  
Mientras la vara se tuerza  
siempre contra la mujer,  
¿no será justo oponer  
la astucia contra la fuerza?  
Si a nosotros nos sugiere  
un poco de veleidad  
la triste necesidad...  
o el cálculo, si se quiere,  
tal vez por vicio y por gala  
nos seduce el hombre fuerte,  
y después que nos pervierte,  
nos envía noramala;  
y pues, falso en sus lisonjas  
cuanto severo en sus fallos,  
allá inventó los serrallos  
y aquí suprime las monjas,  
no se queje de las tretas  
con que amargamos sus gustos;  
no sean ellos injustos,  
y ellas no serán coquetas.

---

5. **Proteo.** fig. 'Hombre que cambia frecuentemente de opiniones y afectos'.  
Por alusión al personaje mitológico a quien se atribuía la capacidad de cambiar  
de aspecto a voluntad.

- Severo.* ¡Oh, Laura, adorable Laura!  
Ese acento me suspende,  
ese sonreír me prende,  
ese mirar me restaura.  
¿Quién ya con tal defensora  
hará al bello sexo agravio?  
¿A quién no persuade un labio  
que tanta sal atesora?  
¡Criaturas hechiceras!...  
Desde hoy mi lema será  
el de Inglaterra: *bonni soit  
qui mal y pense*<sup>6</sup>!
- Laura.* ¡Ah! ¿De veras?  
[*Llega una criada, entrega un billete a Laura y se  
retira. Laura y don Severo se levantan.*]
- Severo.* ¡Sí! (¿Carta? ¡Malo me he puesto!)
- Laura.* Con permiso...
- Severo.* Usted lo tiene.  
[*Laura abre la carta y la lee para sí.*]  
(Billetito de algún nene,  
¡y yo...!)
- Laura.* (¡De Elvira! ¿Qué es esto?)
- Severo.* (En una tabla me salvo.)
- Laura.* (¡Es idea singular!)
- Severo.* (No, no quiero emparentar  
con Lucio Cornelio Balbo.)
- Laura.* [*Guardando la carta.*]  
Prosiga usted: me deleito  
en verle menos huraño.
- Severo.* (¡Pérfida!)

---

6. *Honni soit qui mal y pense.* El lema puede traducirse como "Vergüenza para el que piense mal."

- Laura.* Si no me engaño,  
tengo ya ganado el pleito.
- Severo.* Yo... hablaba por mí... (¡ah mujeres!)  
de mi misión olvidado:  
ahora como apoderado...
- Laura.* ¡Válgate Dios por poderes!  
(Juzgo, al ver tales extremos,  
que dos suenan y uno son  
don Severo y don Abdón.)  
Hable usted pues y acabemos.
- Severo.* A no obrar Dios un prodigio,  
según discurro y discierno,  
sería, Laura, un infierno  
el matrimonio en litigio.  
Fulmine usted la sentencia,  
un no confunda a mi amigo,  
y él dota a usted, yo testigo,  
con la mitad de la herencia.
- Laura.* Se falsea de ese modo  
la voluntad del difunto.
- Severo.* Ya se arreglará el asunto;  
que burlas hay para todo.
- Laura.* Yo no doblo mi cerviz.
- Severo.* ¡Si es él...!
- Laura.* Nada; no transijo.
- Severo.* ¿Tendrá usted el regocijo  
de hacer a un hombre infeliz?
- Laura.* Si tiene tal vocación,  
lo será sin mí y conmigo.
- Severo.* Bien, a que acepte me obligo;  
mas con una condición.
- Laura.* ¿Cuál?
- Severo.* Que sea para ustedes  
*pro formula* el casamiento,

- y no habiten ni un momento  
entre unas mismas paredes.
- Laura.* Obrando así, me excomulgo  
yo a mí misma. No. ¡Qué horror!
- Severo.* ¡Oh!...
- Laura.* ¿Quiere usted que mi honor  
sea fábula del vulgo?
- Severo.* ¡Bien! Él no dirá que no;  
mas cogerá la mochila  
y se largará a Manila...
- Laura.* ¿Sí?
- Severo.* Poco he dicho. ¡A Joló!
- Laura.* ¡Lindo! Y yo al Norte y al Sur  
le seguiré esposa fiel.
- Severo.* Bien está. Yo... Es decir, él...  
Tú... (¡No puedo más!) Abur.

## ESCENA V

LAURA.

¡Qué mosca lleva!... No hay duda:  
el general es apócrifo  
y el primo Crespo Morón  
embajador de sí propio.—  
Y a fe que no me disgusta.  
Aunque suspicaz e indómito,  
es hombre de corazón,  
y una vez domado el potro...  
¿Volverá?... Tascaba el freno,  
mas yo leía en sus ojos  
mi triunfo, y hartó será  
que se aferre en el divorcio.

[*Aparece en el umbral D. Severo.*]

Pero Elvira... Iré a decirla...

[*Al salir ve a D. Severo y se detiene.*]

¡Ah!...

**ESCENA VI.**

LAURA. D. SEVERO.

- Severo.* Verá usted con asombro  
mi vuelta...
- Laura.* [Sonriéndose.] No; la esperaba,  
aunque en verdad no tan pronto.—  
Sentémonos otra vez,  
[Se sientan los dos, y Laura revuelve un costurero  
que tendrá en su intermediación.]  
y pues va largo el negocio,  
permita usted...
- Severo.* ¡Oh! sí, sí.
- Laura.* Hable usted mientras yo bordo.
- Severo.* Usted dirá que soy débil...
- Laura.* ¡Oh! no tal.
- Severo.* Pero ¡me tomo  
tanto interés por mi amigo  
don Severo...
- Laura.* ¿Por él solo?
- Severo.* Y también por usted, Laura.
- Laura.* ¿Sí? Gracias.
- Severo.* (¡No me conozco!)
- Laura.* Yo también le voy cobrando  
a usted... así... cierta...
- Severo.* ¿Cómo?
- Laura.* Cierta ley.
- Severo.* Mucho agradezco...  
(Vamos, va a volverme loco.)  
De consejo muda el sabio,  
dice un proverbio.
- Laura.* Es notorio;  
y por mi bien y el de Crespo  
usted vendrá, lo supongo,  
a decirme en nombre de él  
que ha lugar el matrimonio.

- Severo.* No, señora. (Haré otra prueba  
bajo el velo del seudónimo.)
- Laura.* ¡Es posible!... Pues lo siento.
- Severo.* Pero, a falta de un consorcio  
que haría a los dos tal vez  
infelices, será todo  
de usted el medio millón  
del que está en el purgatorio.
- Laura.* Vuelvo a decir que lo siento.
- Severo.* Ya; padece el amor propio...
- Laura.* Sí; que es muy cruel un no,  
y de oírle me abochorno.
- Severo.* Pero él sale peor librado,  
que medio millón no es moco  
de pavo.
- Laura.* Un no..., ¡y por poderes!—  
Ya no es contra él mi enojo,  
sino contra usted.
- Severo.* ¡Oh Laura!...
- Laura.* Pues, ¿a quién debo este oprobio  
no merecido, esta afrenta,  
sino a usted? ¿Tan fiero monstruo  
soy yo, que deba su mano  
rescatar a fuerza de oro  
aquel a quien yo no niego  
la mía?
- Severo.* Podrá haber otros  
que hagan justicia... (me turbo)  
al mérito de ese rostro...  
(¡Me pierdo!)
- Laura.* No aspiro yo  
a que hagan grandes encomios  
de mí; mas ¿qué fundamento  
tiene usted para ese voto  
atroz?

- Severo.*                   ¿Qué sé yo...? Usted misma,  
hará seis minutos u ocho,  
dijo que era... algo coqueta.
- Laura.*                   Mas lo expliqué de tal modo,  
que en vez de reconvenciones  
usted me llenó de elogios.  
¡Lógica, mi general!
- Severo.*                   (¡Ah! ¿Cuándo el amor fue lógico?)
- Laura.*                   Y aun aquella explicación  
franca y sencilla fue el colmo  
de la bondad.
- Severo.*                   ¡Señorita!
- Laura.*                   Con silencio desdeñoso  
debí solo responder  
a tal interrogatorio.
- Severo.*                   Cierto...
- Laura.*                   ¿Será muy coqueta,  
aquí para entre nosotros,  
la que voluntariamente  
se eclipsa en este villorrio?
- Severo.*                   No obstante,... aquí hay estafeta...
- Laura.*                   ¡Ah! la carta... A los celosos  
los dedos se les antojan  
huéspedes.
- Severo.*                   ¡Eh, poco a poco!  
Celoso...
- Laura.*                   Sí; por poderes.  
(Ya da lástima este mozo.)  
No he mostrado ya la carta,  
porque guardar me propongo  
un secreto; que no es mío.
- Severo.*                   Bien; la creo a usted e imploro  
su perdón...
- Laura*                   Me falta seda...

[*Vuelve a registrar el costurero.*]

No se hable más... Le perdono a usted.

[*Saca una madeja de seda, y la va preparando para devanarla.*]

*Severo.* ¡Oh divina boca!

*Laura.* ¿Me dice usted ese piropro de su cuenta... o por poderes?

*Severo.* ¿Acaso soy yo algún tronco insensible?

*Laura.* Esta madeja... No podré... ¿Dónde la pongo...?

*Severo.* Mis brazos, si tanta dicha merecen, dulce pimpollo, sirvan de devanadera.

*Laura.* ¡Yo emplear brazos heroicos en labores femeniles!

*Severo.* No importa. Hércules famoso hiló en la rueca de Onfale.

*Laura.* Aplico, pues, el apólogo.  
[*Coloca la madeja en las muñecas de D. Severo, y la va devanando.*]

*Severo.* Pero ¡sea por completo!

*Laura.* No entiendo...

*Severo.* Aquel episodio en algo paró; por algo hilaba Hércules el copo.

*Laura.* ¡Fábulas!

*Severo.* Duélase usted de este pobre preso...

*Laura.* ¿Qué oigo!

*Severo.* Que antes que en esta madeja ya lo estaba en esos ojos.

*Laura.* ¡Juicio!, o no devano más.

- Severo.* ¡Ah! déjeme usted que absorto  
contemple tantos hechizos,  
tantas...
- Laura.* ¿Ve usted? Ya se ha roto  
el hilo...
- Severo.* Y mi vida ¡oh Laura!  
tiene usted pendiente de otro.
- Laura.* ¡Chito!... ¡Buen uso hace usted  
de sus poderes!
- Severo.* Es que... obro  
de mi cuenta.
- Laura.* ¿Y qué dirá  
don Severo?
- Severo.* Nada. Somos  
uña y carne.  
[Arrodillándose.]  
Acepte usted  
este corazón que postro  
a sus pies...
- Laura.* ¡Adios, madeja!  
¡Quieto!
- Severo.* Diga usted otorgo,  
¡y mi alma!...
- Laura.* ¡Eh! ¿Qué he de otorgar?
- Severo.* Un sí, y mi mano de esposo...
- Laura.* ¿Y si este fuera un ardid  
para...?
- Severo.* No; te amo..., te adoro...
- Laura.* ¡Qué! ¿soy yo letra de cambio  
que con un páguese al dorso  
pasa de una mano a otra?
- Severo.* No. Yo explicaré...
- Laura.* ¿Qué embrollo  
es este?
- Elvira.* [A la puerta en traje de capitán.]  
Mi general...

*Laura.* [Levantándose.]  
¡Ah!  
*Severo.* ¿Quién?...  
*Laura.* [Haciéndole levantarse.]  
¡Alce usted, demonio!

**ESCENA ÚLTIMA.**

LAURA. D. SEVERO. ELVIRA.

*Elvira.* Si vucencia me permite...  
(¡Tiemblo!)  
*Severo.* Adelante.  
*Elvira.* No sé  
si será algo intempestiva  
mi visita....  
*Severo.* (¡Hum!) No.  
*Elvira.* Es deber  
mío...  
*Severo.* (Quitarte de en medio.)  
Gracias.  
*Laura.* (No sé si podré  
tener la risa...) Mi amigo  
el capitán don Miguel  
Ayala...  
*Elvira.* Que ofrece a ucencia  
sus respetos...  
*Severo.* Deje usted  
tratamientos...  
*Elvira.* Y pide órdenes...  
*Severo.* Por ahora no es menester...  
Quiero guardar el incógnito.  
*Elvira.* Respeto...  
*Severo.* Supongo que...  
¿Eh? ¿La tropa...?  
*Elvira.* Buena gente.

- Severo.* Por lo que hace al pan y prest'...
- Elvira.* Puntual.
- Severo.* Y la disciplina...
- Elvira.* Rigorosa.
- Severo.* (Algo novel  
me parece el capitán)
- Elvira.* (Lo echamos todo a perder  
si entra en materia.)
- Severo.* (Jurara  
que se miran Laura y él  
con cierta...) Bien, bien. Por hoy  
basta. Usted tendrá que hacer...
- Elvira.* No, señor.
- Severo.* No obstante... (¡Es mosca!)  
Usted no sabrá tal vez  
que madama está indispuesta...
- Elvira.* ¿Quién? ¿Laura?— ¡Ah! sí, mi mujer.
- Severo.* Se quejaba de un flemón...
- Elvira.* Cierto.
- Severo.* (¡Otra mirada!) Pues.
- Elvira.* Va mejor. Se ha recogido.
- Severo.* Entonces... (¿Cómo sabré...?)  
[A Laura.]  
Si usted permite, quisiera  
escribir...
- Laura.* Allí hay papel  
y tintero.  
[Le indica una mesa que habrá en la sala con  
recado de escribir. Encima habrá un espejo.]
- Severo.* Gracias. Cuatro  
renglones... (Observaré.)  
[Se sienta a la mesa y figura escribir.]

---

7. **Prest.** 'Paga que recibía el soldado'; voz utilizada también en *El hombre pacífico*.

*Elvira.* [Aparte con *Laura.*]  
¿Qué tal?

*Laura.* Venzo.

*Elvira.* ¡Y yo...!

*Laura.* No temas.

*Severo.* (¡Secreticos!)

*Laura.* Ya ese tren  
es inútil.

*Elvira.* ¿Cómo?...  
(¡Me aspo!)

*Severo.* No es tan fiero...

*Laura.* (¡Sudo pez!)

*Severo.* El león como le pintan.

*Laura.* [Abrazando a *Laura.*]  
¡Ah!

*Laura.* ¡Tente!...

*Severo.* [Levantándose.] ¡Voto a Luzbel!...

*Laura.* [En voz baja con *Elvira.*]  
¡Nos miraba!

*Elvira.* ¡Ay! ¡El espejo!...

*Severo.* ¡No me queda más que ver!

*Laura.* ¿Qué le ha dado a usted?

*Severo.* ¡Traidora!

*Laura.* ¿Traidora? ¿Cómo? ¿Con quién?

*Severo.* Con don Severo y conmigo  
y con Dios y con el rey.

*Laura.* ¿Está usted loco?

*Severo.* Lo fui  
dando a tus palabras fe.

*Laura.* Mas ¿qué culpa...?

*Severo.* Las paredes  
oyen, los espejos ven.

*Laura.* ¡Ah!...

*Severo.* Guiñaditas, secretos...

*Laura.* Usted ve visiones.

- Severo.* ¿Eh?  
¿Y el abrazo? ¡Voto a briós!...
- Laura.* ¡Bagatela!
- Elvira.* Un parabién  
de mi sencilla amistad...
- Severo.* Este es todo el interés  
que le inspira a usted la pobre  
que está para dar la piel...
- Elvira.* Pero si...
- Severo.* ¡Con un flemón  
tamaño como una nuez!...  
¡Oh siglo!
- Laura.* Las apariencias  
nos condenan, bien lo sé;  
pero ni somos culpables...
- Severo.* ¡Oh!
- Laura.* Ni es usted nuestro juez.
- Severo.* ¿No? Usted verá si lo soy.  
Por de pronto, escribiré  
a mi amigo don Severo...
- Laura.* ¿Que decrete el no cruel?  
El mío irá por delante.
- Severo.* ¡Cómo!...
- Laura.* Y con mucho placer;  
que no quiero yo un marido  
tan hurón, tan somatén<sup>8</sup>.
- Severo.* Veremos quién de los dos  
pierde más.
- Laura.* Claro está: él.  
No se halla así como quiera

---

8. **Somatén.** Aquí vendría a valer 'alborotador'; en *El pelo de la dehesa*, venía a significar 'alborotador'; también la utiliza Bretón en *Pruebas de amor conyugal* y *Pascual y Carranza*. El somatén fue institución catalana, no militar, que se reunía a toque de campana (de ahí el alboroto) para perseguir a los ladrones.

- ni merece su merced  
una mujer como yo.
- Severo.* ¡Señor! ¿hay justicia, hay ley  
para esto? (¡Y ya la amaba!)  
¡Tender alevosa red  
a un corazón que se rinde...
- Laura.* [Sonriéndose y *Elvira* también.]  
Por poderes.
- Severo.* Y después  
burlar... ¡Y aún se está riendo  
la inicua!  
[A *Elvira*.]  
¡Y usted también!
- Elvira.* ¡Mi general!...
- Severo.* ¡Insolente!
- Elvira.* Yo...
- Severo.* Vaya usted al cuartel  
arrestado.
- Laura.* No irá.
- Severo.* ¡Cómo...!
- Laura.* [A *Elvira*.]  
¡Insubordínese usted!
- Severo.* ¿Qué oigo!
- Laura.* Me agravia, me insulta.  
Defiéndame usted a fuer  
de caballero.
- Elvira.* Sí tal.  
Ese pecho es tu broquel,  
ángel bello, y si no fuese  
rémora a mis iras...
- Severo.* ¿Qué?
- Elvira.* La disciplina...
- Severo.* ¡Eh! ¿Quién piensa  
en eso cuando la hiel  
rebosa...? Ahora soy un hombre,  
nada más. Si usted lo es...

*Elvira.* (¡Ay, Dios!...)  
*Severo.* Pruébelo lidiando;  
no importa dónde y con quién.  
*Laura.* Pues bien... (¡qué va a ser de mí,  
santo Dios!) Sí, lidiaré...  
[*Laura, a quien Elvira consulta con la vista, la anima por señas.*]  
*Severo.* ¿Armas?  
*Elvira.* ¿Armas...?  
*Severo.* Sí.  
*Elvira.* (Me anima  
Laura... Siga el entremés.)  
Pistolas.  
*Laura.* ¡Valor!  
*Severo.* Corriente.  
¿A veinte pasos?  
*Elvira.* No; a seis.  
*Severo.* ¡Al campo!  
*Elvira.* ¡Al campo!...  
[*Suena dentro una descarga.*]  
¡Ay!... Yo muero.  
[*Caye desmayada en un sofá.*]  
*Laura.* ¡Los quintos... ¡Mal haya...!  
*Severo.* ¡Bien!  
*Laura.* ¡Socorro!...  
[*Acude a defender a Elvira.*]  
*Severo.* ¡Bravo caudillo!  
Coronemos de laurel  
su frente.  
*Laura.* [*A la criada que acude.*]  
¡Agua!  
[*Vase la criada y vuelve luego con agua.*]  
*Severo.* ¡Tantos fieros  
para... ¡Héroes de café!—  
Pero acudo a socorrerle;

que no quita lo cortés  
a lo valiente.

[Acercándose.]

¿Respira?

Laura. No.

Severo. Lo desabrocharé...

[Va a hacerlo.]

Laura. ¡Quieto! ¡Usted no!

[Desprende a Elvira uno o dos botones.]

Severo. ¡Y usted sí!

Laura. Ya vuelve.

Severo. ¡Oh desfachatez!

¡Oh infamia!...

Laura. ¿Aún no ha conocido  
usted que es una mujer?

Severo. ¡Cielos!

Elvira. [Recobrándose.]

¡Ah!

Laura. [Acercando a la boca de Elvira un vaso con agua.]

Bebe.

Severo. En efecto,

esas formas, esa tez...

(¡Necio de mí)

Elvira. ¡Laura mía!

Laura. Te pondremos en la sien...

Elvira. Nada, nada. Ya pasó...

[La criada se retira.]

Severo. ¡Hizo tan bien su papel!...

Laura. ¡Mucho! Aún lleva en las orejas  
sus pendientes de *doublé*<sup>9</sup>.

---

9. **Doublé.** 'Metal que tiene aspecto de oro'. Esta voz (que proviene de un francés *doublé*, de significado similar) la emplean también, por ejemplo, Clarín, en *Su único hijo*, o Baroja, en *La busca*.

- Elvira.* [Tentándose uno.]  
¡Ay! ¡Sí!
- Severo.* ¡Y es verdad! Hoy tengo  
los sentidos al revés.–  
Pero su disfraz...
- Laura.* Es hijo  
de un afecto puro, fiel,  
entrañable; y aquí hay otro  
que muestra inicua doblez,  
alevoso espionaje...
- Severo.* ¡Ah, no más! Caigo a tus pies,  
[Se arrodilla.]  
y arrepentido...
- Elvira.* ¿Qué es esto?
- Laura.* Que tan general es él  
como tú eres capitán.
- Severo.* No culpes mi proceder,  
¡oh prima!...
- Elvira.* ¡Es Crespo Morón!
- Severo.* Pues piedra de toque fue  
que sublimando tu mérito  
domó mi ruda altivez.
- Laura.* Bien; alce usted...
- Severo.* No es posible  
sin que una mano me des  
que me ayude...
- Laura.* [A *Elvira.*] ¿Qué hago?
- Elvira.* Dásela.
- Severo.* Esperándola estaré  
de rodillas hasta que eche  
raíces como el ciprés.
- Laura.* [Dándole la mano.]  
¡Vaya!
- Severo.* [Levantándose y besando la mano de *Laura.*]  
¡Oh delicia!... Supongo  
que es mano de esposa: ¿eh?

- Laura.* Sea. El muerto lo dispuso...  
y bien la ha ganado usted.
- Severo.* De hoy más a capa y espada,  
si las injuriaba ayer,  
defenderé a las mujeres.
- Laura.* [Riéndose.]  
¿A las coquetas también?
- Severo.* Si son como tú, alma mía,  
digo que son honra y prez  
de su sexo....
- Laura.* ¡Oh, gracias!
- Elvira.* ¡Gracias!...
- Severo.* Y un altar las pondré,  
y se batirá conmigo  
el que no dijere: ¡amén!

